

ALABADO SEA EL SEÑOR POR LA LIBERTAD QUE PROVEYÓ

La primera parte del capítulo 15 se compone del cántico que entonaron Moisés y los israelitas después de que el Señor los había liberado a través del Mar Rojo. También incluye el relato de sus primeras experiencias en su viaje por el desierto.

Moisés y los israelitas alabaron al Señor en el cántico —por quien es, lo que es y lo que había hecho al destruir al ejército egipcio en el mar. El cántico describe al Señor como la fortaleza, el cántico y la salvación de Israel (vers.^o 2); Él es un varón de guerra (vers.^o 3) magnificado en poder (vers.^o 6), que en Su furor derriba a sus enemigos (vers.^o 7). Además, es el Dios sobre todos los dioses «magnífico en santidad», hacedor de prodigios (vers.^o 11), y el que redime en misericordia y conduce a Su pueblo (vers.^o 13).

Destruyó a los egipcios en el mar (vers.^o 1); los cuales se ahogaron en las profundidades (vers.^{os} 4, 5). Para conseguir Su victoria, hizo que las aguas se amontonaran y luego usó el viento para cubrir al enemigo bajo las aguas (vers.^{os} 8–11).

Los pueblos de la región —los filisteos, los edomitas, los moabitas, y los cananeos, escucharían de la destrucción del ejército egipcio y temerían al Señor (vers.^{os} 14–16a). Como consecuencia, Israel podría establecerse en la Tierra Prometida (vers.^{os} 16b, 17). El cántico termina con una nota de alabanza (vers.^o 18). Después de un breve resumen de los acontecimientos recientes (vers.^o 19), el pasaje añade que María y las mujeres bailaron y cantaron alabanzas similares (vers.^{os} 20, 21).

Este cántico, entonado por Moisés y los israelitas, ofrece un relato poético del milagro del mar, contenido dentro de dos narraciones en prosa (14.13–31; 15.19). El poema, conocido en el judaísmo como *shirat ha-yam*, «El cántico del mar», «ocupó muy pronto un lugar especial en la liturgia judía» al ser incorporado eventualmente «en el servicio diario fijo de la mañana»

de las sinagogas judías.¹ Algunas características arcaicas del lenguaje en el cántico ha llevado a estudiosos a creer, como dijo Nahum M. Sarna, que este cántico «podría constituir la porción más antigua de poesía continua de la Biblia hebrea».² Sin embargo, sus formas arcaicas no prueban necesariamente que el poema fuera escrito tiempo antes de la narración en la que se encuentra, en vista de que la poesía utiliza con frecuencia estilo y lenguaje arcaicos.

La estructura del poema —junto al hecho de que se dice que «Moisés y los hijos de Israel» entonaron el cántico— ha llevado a estudiosos a creer que el himno fue entonado de forma antifonal, esto es, dos grupos cantaban las palabras alternativamente unos a otros. Sin embargo, no hay acuerdo en cuanto al arreglo antifonal del cántico.³ Todos coinciden en que el cántico expresa de manera elocuente el deseo por alabar que Israel tuvo que haber sentido en el momento de su liberación. Sarna dijo que el cántico es «un himno de alabanza a Dios, la manera bíblica para expresar gratitud. No es una narrativa épica, sino una manifestación espontánea y lírica de emociones de parte de personas que experimentaron los grandes acontecimientos del Éxodo».⁴ Típico de la alta estima con que estudiosos ven el poema está el tributo de S. R. Driver que dice: «La oda del triunfo [15.1–18] constituye una de las mejores producciones de la poesía hebrea, notable por el fuego y espíritu

¹ Nahum M. Sarna, *Exodus, (Éxodo)*, The JPS Torah Commentary (New York: Jewish Publication Society, 1991), 76.

² *Ibid.*, 75.

³ «Un punto de vista fue que el pueblo repetía o completaba la frase o verso que Moisés iniciaba. Otro sostuvo que los versos fueron recitados por ellos de forma alternada. Todavía, otro punto de vista decía que el pueblo recitaba todo el cántico después de que Moisés había terminado» (*Ibid.*, 76). Otra posibilidad es que María y las mujeres cantaran el estribillo (vers.^o 21) después de cada línea o dos.

⁴ *Ibid.* 75.

poético, su pintoresca descripción, sus vivas imágenes, movimiento rápido, un paralelismo efectivo y una dicción brillante y sonora».⁵

El punto más importante a recordar al tratar de comprender este pasaje es que, a diferencia de los capítulos anteriores, estos versículos están escritos en poesía y necesitan que se les interprete como tal. El carácter poético del pasaje quiere decir, por un lado, que el pasaje contiene más figuras retóricas de las que generalmente contiene la prosa.

Además, se debe considerar la estructura del texto cuidadosamente. La primera estrofa (15.1b–13) alterna entre alabar a Dios por quién es Él y alabarle por lo que Él había hecho por Israel. La segunda estrofa (15.14–18) pone énfasis en los resultados de lo que el Señor había hecho.⁶ El poema constituye una obra eficaz y unificada de arte literario. Por lo tanto, no tenemos ninguna razón para pensar, como algunos estudiosos han sugerido, que es una combinación de poemas recopilados mucho tiempo después del éxodo.⁷

LA INTRODUCCIÓN (15.1)

¹Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

El capítulo comienza (vers.^o 1a) estableciendo el escenario para la celebración de la liberación dada por Dios. El pasaje nos informa de los hechos básicos sobre el evento. 1) *¿Cuándo ocurrió?* «Entonces», es decir, después de la liberación a través del mar que se registra en el capítulo 14. 2) *¿Quiénes participaron?* «Moisés y los hijos de Israel» (más tarde, a María y las mujeres también se les menciona celebrando; 15.20, 21). 3) *¿Qué hicieron?* Cantaron «este cántico», las palabras de los versículos 2 al 18. 4) *¿A quién honraron en la celebración?* «a Jehová», al quien cantaban el cántico.⁸

⁵ S. R. Driver, *The Book of Exodus (El libro de Éxodo)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1953), 129.

⁶ Si bien la Reina Valera no divide el poema en estrofas, otras versiones lo hacen, aunque difieren del lugar donde las dividen. Por ejemplo, la NIV divide el poema en las siguientes estrofas: versículos 1–5, 6–8, 9–10, 11–12, 13–18; la NKJV, 1–10, 11–13, 14–17, 18; la NRSV, 1–3, 4–10, 11–12, 13–18; la NCV, 1–8, 9–10, 11–13, 14–18. Es difícil saber si el versículo 13 pertenece a la primera estrofa o a la segunda.

⁷ Esta visión contrasta con la de John I. Durham, por ejemplo, quien dijo: «Este poema se compone de al menos dos [...] y tal vez tres [...] poemas» (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 205).

⁸ Sarna señaló que el himno contiene una introducción

Tal vez deberíamos señalar que la adoración en general, y particularmente la alabanza en el canto, es siempre una respuesta adecuada al hecho de haber sido salvos. Esto lo vemos en otros pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (por ejemplo, Salmos 98.1–5; 149.1–4; Hechos 16.25; Romanos 15.9; Colosenses 3.16; Hebreos 13.15; Apocalipsis 15.3).

El versículo 1b presenta el tema del cántico. El Señor es digno de alabanza por lo que ha hecho. Se le refiere como «magnificado grandemente» porque «Ha echado en el mar al caballo y al jinete». En vista de que este es un lenguaje figurado, el lector no debe esperar exactitud. El hecho de que el poema habla de caballos y de jinetes en lugar de carros no debe interpretarse en el sentido de que en realidad no hubo carros. De hecho, el poema dice más adelante que tanto los carros como el ejército perecieron (15.4), y el relato en prosa sobre el evento menciona caballos así como carros (15.19). La declaración del poema que dice que el Señor hubo «echado» a los jinetes en el mar no contradice la descripción del capítulo anterior que dice que se ahogaron.

¿Por qué Moisés dice que Dios «echó» a los caballos y a los jinetes si realmente inundó los carros al hacer regresar las aguas del mar a su lugar? ¿La respuesta sencillamente es que Moisés estaba hablando poéticamente! «Caballos y jinetes» y «echar» son formas más gráficas, descriptivas y eficaces para expresar los sentimientos que acompañaban los hechos de la liberación de Israel llevada a cabo por Dios. El pasaje habla de la destrucción de los egipcios en el mar de varias maneras en el capítulo:

15.1b: Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

15.4: Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

15.10: Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

15.12: Extendiste tu diestra; La tierra los tragó.

Los israelitas estaban cantando sobre el mismo evento en los cuatro versículos, el uso del lenguaje figurado de la poesía les permitió hablar de ese

en prosa y concluye «con otra declaración en prosa que resume la victoria», y que de esta manera proporcionó el primer ejemplo bíblico de este género, o tipo, de literatura, —«la combinación de la narración en prosa con un himno de elogio que ensalza la victoria». Otro ejemplo es el proporcionado por el cántico de Débora (Jueces 4 y 5). Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 113–14.

evento de cuatro maneras diferentes.

LA PRIMERA ESTROFA (15.2-12)

La primera estrofa del cántico de alabanza destaca lo que Dios había hecho por Israel en el mar.

Los versículos 2 y 3 *alaban a Dios por ser quien es:*

²Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.

³Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre.

En los versículos 2 y 3, el poeta proveyó la primera entrega de su descripción de la persona del Señor. Presenta al Señor como su «fortaleza» y «cántico», su «salvación», su «Dios» y como «varón de guerra», que por implicación, lucha por Su pueblo.⁹ Todas estas características se relacionan con Su nombre: «Jehová» (Yahvé).

Cada una de estas palabras añade algo a la comprensión que el lector tiene de Dios. Como «fortaleza» del creyente, el Señor es tanto el protector como la fuente de poder para Su pueblo. Como su «cántico», el Señor es la fuente de adoración (el que hace posible que Su pueblo cante) y el objeto de adoración (el que recibe la alabanza que Su pueblo ofrece). Además, el poeta escribió: «[Jehová] ha sido mi salvación», sin duda refiriéndose a la salvación que Israel acababa de experimentar cuando consiguieron ser liberados de Egipto. Reclamó al Señor como su Dios, incluso como «Dios de [su] padre». Esto significa que el poeta y los israelitas tenían una relación personal con Dios y tenían tanto la obligación como el privilegio de adorarle.

Tal vez, la descripción más interesante acerca de Dios en estos versículos es «Jehová es varón de guerra». Dios es representado como un varón de guerra que va a batallar contra Sus enemigos. El cántico celebra Su éxito en la batalla. La idea de que el Señor es un «varón de guerra» constituye «un concepto que mantiene su importancia en todo el Antiguo Testamento e incluso en el Nuevo Testamento. Es especialmente prominente en los libros de Samuel, donde el título “Yahvé de las huestes” (Jehová de los ejércitos) es común».¹⁰

A medida que el poeta completaba esta sección de su cántico, dijo: «Jehová [Yahvé] es su nombre». El poeta no estaba meramente identificando a su

⁹ Vea 14.14, 25; Deuteronomio 1.30.

¹⁰ John H. Walton y Victor H. Matthews, *Genesis—Deuteronomy (Génesis—Deuteronomio)*, The IVP Bible Background Commentary (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997), 101.

Dios con esta lista de atributos; más bien, estaba describiendo lo que significa ser Yahvé. «Conocer» a Yahvé es entenderle en todos estos sentidos.

Los versículos 4 y 5 *alaban al Señor por lo que había hecho:*

⁴Eché en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

⁵Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra.

En este pasaje, se describe por primera vez la destrucción del ejército de Faraón en el poema. Estos versículos enfatizan, en primer lugar, la magnitud de la destrucción y, en segundo lugar, el lugar y forma de la destrucción. El lector puede imaginarse el escenario del agua barriando con los carros y lanzando a sus ocupantes en el mar.

Los versículos 6 y 7 de nuevo *alaban al Señor por ser quien es:*

⁶Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

⁷Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

Los versículos 6 y 7 vuelven a referirse a la naturaleza de Dios como razón para alabarle. Las características mencionadas en estos versículos son el poder y la justicia de Dios. Nadie puede resistir Su fuerza, y Él no permitirá que Sus enemigos queden impunes.¹¹ Puesto que Dios es soberano sobre toda la tierra, tiene derecho a destruir a Sus enemigos. De hecho, sería injusto si no lo hiciera.

Los versículos 8 al 10 vuelven a *alabar al Señor por lo que había hecho:*

⁸Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar.

⁹El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; Mi alma se saciará de ellos; Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.¹⁰Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

Estos tres versículos le añaden a la descripción del derramamiento de la ira de Dios sobre los egipcios. El ejército de Faraón pereció en el mar. El pasaje describe poéticamente la parte que el mar jugó en

¹¹ Sobre esta característica, podríamos decir que Dios es un Dios de ira o venganza («Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» [Romanos 12.19; vea Deuteronomio 32.35; Salmos 94.1]).

la destrucción de ellos. El Señor hizo que las aguas se amontonaran (vea 14.29). Para un espectador, las olas podrían haber parecido casi sólidas, o «cuajadas» en «medio del mar». La gente de Faraón estaba decidida a atrapar a los israelitas,¹² pensando en apoderarse de sus bienes («repartiré despojos») y destruirlos (15.9); sin embargo, el Señor venció a Sus enemigos soplando con Su viento.

El clímax de esta descripción de Yahvé llega en el versículo 11, que de nuevo *alaba al Señor por ser quien es*:

¹¹¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

El cántico afirma que Dios no tiene igual entre los dioses de las naciones. La pregunta: «¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?» tiene como fin que se le responda, «¡Nadie!». El hecho de que Dios es único, totalmente diferente a los dioses de fabricación humana, tiene un énfasis importante en el Antiguo Testamento.

El versículo 11 da tres formas en las que Yahvé no tiene igual. 1) No hay otro semejante a Él en su magnífica «santidad». Los que adoraban a otros dioses ni siquiera afirman que sus dioses fueran santos. 2) Jehová es el único «Terrible en maravillas» y digno de alabanza. Ningún ídolo merece ser adorado. 3) Dios es el único con el poder para obrar maravillas. Los dioses falsos de Egipto no podían hacer nada, ni bueno ni malo; ciertamente no podían hacer las maravillas que el Señor había hecho en el Mar Rojo.

Los versículos 12 y 13 concluyen la sección de alabanzas *alabando al Señor por lo que había hecho*:

¹²Extendiste tu diestra; La tierra los tragó.
¹³Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

El poeta contrastó lo que el Señor había hecho a los egipcios con lo que había hecho por los israelitas. El versículo 12 dice que «la tierra los tragó». Puede verse una progresión en las tres menciones hechas por el poeta acerca de la destrucción de los egipcios. El Señor los echó en el mar (vers.^{os} 4, 5) haciendo que el mar viniera sobre ellos para que se hundieran en él (vers.^{os} 8–10). El resultado final fue

¹² El poeta fue selectivo; no se limitó a volver a contar la historia. Los cantores (y más tarde los lectores) ya conocían la historia. Por lo tanto, no mencionó el hecho de que los israelitas ya habían pasado a través del mar.

que «la tierra los tragó» (vers.^o 12). En vista de que el mar es parte de «la tierra», cuando se hundieron en el mar, fueron «tragados» por la tierra.¹³

En contraste, la liberación de Israel realizada por Dios significó redención y liderazgo para Su pueblo. Habiendo redimido a Israel (vers.^o 13a), Dios, con «misericordia» y poder, esto es, demostrando tanto Su misericordia como Su poder, guió a Israel a Su «santa morada», probablemente una referencia al Monte Sinaí.¹⁴

LA SEGUNDA ESTROFA (15.14–18)

La segunda estrofa del poema destaca los resultados del actuar de Dios en el Mar Rojo a favor de Israel. Al parecer, en los versículos 13 y 15, el pueblo cantó acerca de lo que sucedería en el futuro como si ya hubiera ocurrido.¹⁵ Pese a que la llegada de Israel a Sinaí y el temor de las naciones para con Israel, debido a los acontecimientos en el Mar Rojo, todavía eran eventos futuros, Moisés y los israelitas cantaron como si ya estuvieran en el Sinaí (aunque todavía no en Canaán) y como que si los pueblos de los alrededores ya estaban expresando su temor a Israel.

Los versículos 14 al 16 se centran en las consecuencias sufridas por las naciones. *Tuvieron temor*.

¹⁴Lo oirán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.
¹⁵Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
Se acobardarán todos los moradores de Canaán.
¹⁶Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

De los pueblos de Canaán y las naciones vecinas («los filisteos», «Edom», y «Moab») se dice que

¹³ «La tierra» también puede querer decir «el inframundo», o «Seol». (Wilbur Fields, *Exploring Exodus [El estudio de Exodo]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1976], 324; Sarna, *Éxodo*, 80.)

¹⁴ Otros consideran que la «santa morada» es la tierra de Canaán, la Tierra Prometida, que también se menciona en 15.17. (James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses [Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés]* [Abilene, Tex.: ACU Press, 1985], 208.)

¹⁵ R. Alan Cole dijo que el tiempo pasado en estos versículos podría ser «“perfectos proféticos”»: los acontecimientos futuros se describen como que si ya hubieran tenido lugar. Esto es común en los inicios, y sobre todo conocido en los libros proféticos del Antiguo Testamento» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 125.)

oyeron hablar de lo que Dios hizo a los egipcios. Se estremecieron al escuchar lo ocurrido. Las diferentes naciones sufrieron «dolor» y fueron «turbadas»; las sobrecogió el «temblor», «se acobardaron», sobre ellas vino «temblor y espanto». Enmudecieron «como una piedra», como si estuvieran congeladas donde estaban, incapaces de impedirle a Israel entrar en la tierra. Se quedaron en esta condición hasta que Israel llegó a su Tierra Prometida. Israel, en cambio, se movió libremente en la tierra como el «... pueblo que [Dios] [rescató]» (15.16). Estos versículos hacen eco de la importancia de la primera parte del poema, esto es, Dios derrota a Sus enemigos y bendice a Su pueblo.

El versículo 17 habla del resultado final de la redención de Israel a través del Mar Rojo: *El pueblo de Dios sería plantado en la tierra que les daría:*

¹⁷Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

A la tierra se le describe metafóricamente como «el monte» de la «heredad» de Dios, el lugar de la «morada» de Dios y el «santuario» que Dios «afirmó». Estas tres expresiones se refieren al mismo lugar: La Tierra Prometida.¹⁶ El pueblo cantó este cántico para celebrar el hecho de que Dios los había liberado de Egipto a través del mar. Dios los había llevado (hablando proféticamente) a Su «santa morada» (vers.º 13), el Monte Sinaí, y al final (en el futuro inmediato) los conduciría a la Tierra Prometida.

LA CONCLUSIÓN (15.18)

El versículo 18 termina el cántico de la misma manera que comenzó: Alabando al Señor.

¹⁸Jehová reinará eternamente y para siempre.

Estas últimas palabras de alabanza presentan al Señor como un rey —el soberano absoluto de Israel, un rey que reina «para siempre». Aunque la expresión «para siempre» en el Antiguo Testamento no siempre significa lo que los cristianos entienden como «eternamente», puede que este pasaje sugiera que el poeta comprendía un poco sobre el concepto de la eternidad. Alabó a Dios por el hecho de que siempre ha existido y siempre existirá como Soberano de toda la tierra.

¹⁶ Martin Noth, *Exodus*, (Éxodo), trad. J. S. Bowden, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1962), 126.

¹⁹Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

Otra declaración de resumen, en prosa, explica lo que los israelitas estaban celebrando. Se regocijaban porque Dios había destruido el ejército de Faraón y, sin embargo, le permitió a Israel cruzar el mar «en seco».

²⁰Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

²¹Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

La celebración después de la liberación de Israel también incluyó a las mujeres, quienes fueron dirigidas por María en la danza y el cántico de una versión (o una porción) del mismo cántico que entonaron los hombres. Danzar era una forma de expresar alegría en tiempos antiguos. Ciertamente, los israelitas tenían buenas razones para alegrarse.¹⁷

A María se le llama «profetisa» en el versículo 20. Es una de las pocas profetisas mencionadas en el Antiguo Testamento.¹⁸ Por lo general, a un profeta se le define como uno que habla por otro. El profeta de Dios habla por Dios o por inspiración de Dios. Posiblemente, María fue una profetisa en ese sentido. Puede que Dios a veces le diera mensajes para que se los transmitiera al pueblo. Puede que le haya revelado este poema a María.¹⁹

«ESTE ES MI DIOS» (15.2B) O «¿QUIÉN COMO TÚ?» (15.11)

El cántico de la liberación de Éxodo 15 ofrece numerosas descripciones de Jehová, las cuales podrían servir como base para un sermón sobre cómo es Dios. De acuerdo con este pasaje, Dios es

¹⁷ La danza en la que María y las otras mujeres participan no era el equivalente de la danza moderna. Tampoco el hecho de que danzaran y usaran panderos mientras cantaban constituye un precedente que justifique la danza o el uso de música instrumental en la adoración de la iglesia hoy. (Coffman, 211.)

¹⁸ Otras fueron Débora (Jueces 4.4); Hulda (2º Reyes 22.14); Noadías, una falsa profetisa (Nehemías 6.14) y la mujer de Isaías (Isaías 8.3). (Coffman, 211.)

¹⁹ En el Antiguo Testamento, a la música y a la profecía a menudo se les asocia una con otra, ya que la música fue a veces «utilizada para inducir el trance de donde procedían las declaraciones proféticas (1º Samuel 10.5; 2º Reyes 3.15)» (Walton y Matthews, 102).

1) la fortaleza de Su pueblo, 2) el cántico de Su pueblo y 3) la salvación de Su pueblo. Es 4) un varón de guerra, 5) el Señor, 6) el libertador, 7) magnífico en poder, 8) el conquistador de Sus enemigos y 9) el que controla la naturaleza. Dios es 10) único; ningún otro dios puede compararsele a Él. Es 11) magnífico en santidad, 12) terrible en maravillosas hazañas, 13) hacedor de prodigios, 14) una guía y 15) redentor de Su pueblo, y 16) Rey sobre todos. «Jehová reinará eternamente y para siempre» (15.18).

EL SEÑOR ES UN «VARÓN DE GUERRA» (15.3)

Como «varón de guerra» o «guerrero» que es, el Señor lucha contra Sus enemigos. El cántico de la liberación proclama que Él siempre gana la batalla, siempre triunfa sobre Sus enemigos. Asegurémonos de no ser Sus enemigos y no nos destruya. Deje atrás la enemistad con Dios; «Reconciliaos con Dios» (2ª Corintios 5.20).

LA RESPUESTA A LA PROVISIÓN DE DIOS

El cuidado de Dios por Su pueblo en el desierto establece el escenario para un sermón en Salmos 78. Haciendo un llamado a un nuevo compromiso a seguir al Señor, el salmista habló de cómo Dios había provisto para Su pueblo durante el éxodo:

¹⁵Hendió las peñas en el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos,

¹⁶Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos (vers.^{os} 15, 16).

²⁴E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos.

²⁵Pan de nobles comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles (vers.^{os} 24, 25).

Estos grandes momentos en la historia de Israel son también mencionados en Salmos 105:

⁴⁰Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo.

⁴¹Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río (vers.^{os} 40, 41).

¿Qué debemos hacer con un sermón sobre el amor y el cuidado de nuestro Dios? La respuesta en tres partes está implícita en Salmos 78.

En primer lugar, hay que escucharlo. Además de mostrar el respeto debido a la Palabra de Dios, escuchar es una necesidad, ya que le abre la puerta a la mente y proporciona una entrada al mensaje. No podemos pensar en el mensaje hasta que hayamos decidido escucharlo.

En segundo lugar, debemos tomarlo a pecho. Un sermón pretende ser una declaración de la instrucción de Dios para Su pueblo, y Dios desea que con el mismo hagamos más que escuchar sus preceptos. La persona honesta deseará reflexionar en su alma sobre la presentación, meditando en la Palabra de Dios con el fin de digerir y entender su significado.

En tercer lugar, debemos actuar consecuentemente. La Palabra es expuesta a los oyentes con el fin de que puedan seguirla tomando la decisión de hacer lo que Dios requiere.

Una de las mayores bendiciones en la tierra es escuchar la Palabra de Dios cuando nos la predicar. Sea que el sermón exhorte, consuele, o nos dé una comisión, gocémonos en él. Reconozcamos el privilegio sagrado de la oportunidad de escucharlo y recibámoslo gustosamente mientras comparamos su enseñanza con las Escrituras y así verificar su autenticidad.

Eddie Cloer

Autor: Coy Roper
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados